

CHINA Y SU DESAFIO AMBIENTAL¹ ¿CAMBIO CIVILIZATORIO?

Cassio Luiselli

En noviembre pasado se celebró en Beijing el muy esperado Tercer Pleno del 18 CCPCH². Con el ascenso al poder del carismático Xi Jinping y su competente Premier Li Keqiang, se multiplicaron las expectativas de que este Tercer Pleno³ resultara de la envergadura de los terceros plenos de 1977 (rehabilitación de Deng Xiaoping) y 1978 (lanzamiento de las reformas económicas). Sin embargo, la ausencia de anuncios espectaculares en el campo de la política, así como el lenguaje comedido y hasta cierto punto vago de su comunicado oficial, de alguna manera desinflaron las expectativas de muchos. Hay quienes esperaban, sobre todo, reformas de gobernanza política y descentralización de gran calado que jamás se anunciaron, o reformas de fondo en el régimen de derechos humanos y democracia. Pero no fue así: el Comunicado indica que la nueva ronda de reformas bajo Xi Jinping serán sobre todo de tipo económico, tendientes, en general a dar más poder a las fuerzas del mercado, sin tocar mayormente la estructura política y las formas tan centralizadas de gobernanza a partir del férreo control del Partido Comunista Chino. Hay que recordar que Xi ha actuado con más rapidez y decisión que sus antecesores en consolidar su triple y enorme poder: está firmemente al frente del aparato del Estado, del Partido y del Ejército. Perestroika sí, Glasnost, no: el fantasma de Gorbachov sigue acosando a los dirigentes chinos.

Tanto el comunicado sobre el Tercer Pleno, como otras fuentes e interpretaciones del mismo⁴ aportan un cuadro bastante preciso de las reformas y su sentido. Es claro que el objetivo central de este pleno fue el de avanzar en múltiples reformas, pero básicamente dando al mercado un mayor papel en la asignación de recursos y la formación de los precios, dejando en un segundo plano otro tipo de políticas y normas. Se destaca también que las esperadas reformas al sector de empresas de propiedad estatal, enfatizan el uso de parámetros de mercado y en consecuencia, las reformas implican poner atención en la fijación de precios a las señales del mercado; e incluso aceptar proyectos de inversiones con participación del sector privado, con esos parámetros de racionalidad económica, pero -para desilusión de muchos- el gobierno mantendrá la propiedad de las mismas. Por cierto, como veremos con más detalle, el Pleno se planteó también avanzar en la forja de una "*Civilización Ecológica*", pero aquí también las principales medidas propuestas encuentran su

¹ Análisis a partir del 3er. Pleno del 18 del Comité Central del Partido Comunista Chino, noviembre 2013.

²Ver: "Comunicado de la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China (Aprobado el 12 de noviembre de 2013 en la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China) Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de algunos problemas importantes relativos a la profundización integral de la reforma (Aprobadas el 12 de noviembre de 2013 por la III Sesión Plenaria del XVIII Comité" Decision of the Chinese Communist Party Central Committee on Several Major Questions About Deepening Reform".

³ Los Terceros Plenos suelen ser tan importantes pues se celebran a un año del ascenso al poder de un nuevo dirigente máximo de China o, cada cinco años y puede dar la pauta para una década de política económica.

⁴ Véase distintas notas y entrevistas en el "People's Daily" del 15 al 18 de noviembre de 2013

principal soporte en dar más protagonismo a las fuerzas del mercado, compartiendo tareas y objetivos con las medidas de comando y control, que hasta hace poco eran prácticamente las únicas.

Más allá de la desilusión de algunos, una cuidadosa lectura del Comunicado y otros documentos conexos, nos permite suponer que los cambios económicos, los de orden jurídico, los de política ambiental, urbana podrían resultar de gran importancia y transformadores a fondo de la actual situación china. En el centro de todo está la decisión de reformar pero preservando los que ellos llaman una economía "socialista de mercado"; en otras palabras, un modelo distinto de gestión del capitalismo: con un estado de corte leninista, regulador y fuerte mediador ante las fuerzas del mercado. China, por tamaño, es ya la segunda economía del mundo y tras más de tres décadas de crecimiento cercano al 10 por ciento anual en promedio, se ha transformado en una enorme y compleja economía, que se aparta dramáticamente de los modelos de gestión de las avanzadas economías de estados Unidos, Europa o Japón. Este modelo dirigista y centralizado, ha crecido más rápido y ha sacado más gente de la pobreza que ningún otro en la historia. A pesar de sus costos, vale la pena analizarlo con detenimiento.

Así, China y su modelo de gestión resulta muy diferente al de otras economías capitalistas maduras que han descentralizado mucho más el poder y los procesos de toma de decisiones. De tal manera, que una primera pregunta válida y crucial en torno al momento actual sería: Sin cambiar el modelo político, pero dando más margen al mercado ¿podrán una vez más, en esta nueva ronda de reformas, sacar adelante la economía china y mantener su formidable expansión y equilibrio macroeconómico? Pensamos en una expansión que quizá ya no sea del 9 o del 10 por ciento, pero si por lo menos de un respetable 7.0 o 7.5 por ciento; asimismo ¿Podrán transitar hacia una economía más limpia y sustentable, con patrones distintos de producción y consumo? La lección de fondo a estudiar será qué papel asignan al mercado, cuál y cuánto al Estado y cómo interactúan éstos con la sociedad. Hoy por hoy se advierte una férrea voluntad desarrollista, un claro dirigismo pero no la adopción sistemática de ideas políticas y derechos individuales de corte occidental. Si bien se señala la necesidad de medidas para asegurar la protección a los derechos humanos, y de más consultas directas a la ciudadanía, no se aportan suficientes detalles al respecto.

Permanecen hay incógnitas y riesgos ostensibles: China es ya la segunda economía del mundo y es claro también que hoy en día el tamaño del sector privado y su desempeño estratégico es inconmensurablemente mayor - y poderoso- al de hace treinta y cinco años, cuando arrancaron las reformas. El ciudadano medio no solo es hoy mucho más próspero, sino que tiene más educación y está más y mejor informado. La sociedad civil es más activa y usa profusamente las redes sociales del Internet, los obreros se organizan más y más. Es legítimo, en consecuencia, preguntarse si no entrará esto en colisión con tanta centralización del poder. Además, en las reformas anunciadas en el Tercer Pleno se extiende el papel del mercado a muchos sectores, incluso al vasto sector de las empresas "socialistas" (estatales). Esto le da un nuevo significado e importancia a lo que los chinos llaman, desde la era de Deng el "socialismo con mercado" en contraposición al radical paradigma maoísta de "socialismo sin mercado" (ni precios en función de escasez), pero tampoco se trata de un modelo abiertamente capitalista y neoliberal. Aquí tal vez esté la clave de lo que los delegados del Comité Central al Pleno quisieron decir por *El sueño chino*: Un camino a la prosperidad de otro

corte, dirigido por un partido único y solo dentro del cual se expresa la política y se procesan las diferencias. En clara alusión e irónico desafío al *american dream* del siglo 20 norteamericano.

El momento actual de China es particularmente delicado. Tras más de treinta años de intenso crecimiento, la prodigiosa máquina productiva comandada por el estado y fincada en la tecnología, la inversión foránea y las exportaciones masivas de manufacturas comienza a desacelerarse, si bien es cierto que el crecimiento del 7 ó más por ciento, sigue siendo la envidia de un mundo semiestancado y al borde de la deflación. Habrá que ver si se puede mantener, a la vez que se hacen ajustes en torno a la desordenada expansión del crédito y teniendo que enfrentar una debilitada demanda mundial. La llamada "Fábrica del Mundo" tiene, además, que reestructurar muchos sectores de la economía para mantenerla competitiva. China está a mitad de camino en su proceso de desarrollo y precisa aún de crecer rápidamente por largo tiempo si quiere hacer crecer el ingreso medio a la vez que liquidar la pobreza extrema en la que todavía viven alrededor del 20 por ciento de sus habitantes, casi trescientos millones de personas. Este Tercer Pleno parece confiado en su derrotero: se trata ahora de extender la capacidad del mercado para asignar eficazmente recursos en otros sectores, notablemente los servicios a la vez que se enciende el motor de crecimiento basado en el mercado interno, que empieza a ser muy significativo.

En cuanto a las reformas en general, más allá del tema ambiental que nos ocupará en este ensayo, conviene recordar que el comunicado del Tercer Pleno establece una abigarrada y ambiciosa agenda de desarrollo y reforma que detalla, en nada menos que dieciséis capítulos, sesenta puntos⁵ más o menos detallados, una agenda desarrollista que reasigna funciones al estado (gobierno, más precisamente) y al mercado. Se postulan reformas a las empresas estatales, reformas financieras y fiscales, estímulos a la urbanización masiva (simplificando también la emigración de zonas rurales); más transparencia gubernamental, reformas judiciales y mayor certidumbre al marco jurídico y los derechos legales de las personas; consultas ciudadanas, liberalización parcial de los medios de comunicación y control limitado del Internet; avanzar en la sustentabilidad, enfrentar el cambio

⁵ Véase, CCP document: "Decision on Several Major Questions About Deepening Reform" Beijing, November 2013. También puede revisarse directamente:

http://news.xinhuanet.com/politics/2013-11/15/c_118164235.htm

“Communiqué of the Third Plenum of the 18th CPC Central Committee” available in Chinese at http://news.xinhuanet.com/politics/2013-11/12/c_118113455.htm

Xi Jinping, “An Explanation of the Chinese Communist Party Central Committee Decision on Several Major Questions About Deepening Reform”, available in Chinese at http://news.xinhuanet.com/politics/2013-11/15/c_118164294.htm

“The Sentences are about Reform, the Words Have Intensity: Authoritative Discussion on Studying the Implementation of the Spirit of the Third Plenum of the 18th Party Congress” available in Chinese at http://paper.people.com.cn/rmrb/html/2013-11/15/nw.D110000renmrb_20131115_1-02.htm

climático y construir la llamada civilización ecológica. Así como apuntalar la seguridad del estado y llevar a término la campaña emblemática de Xi Jinping contra la corrupción y, no menos importante, la creación de un pequeño grupo de alto nivel que siga y supervise que las reformas se cumplan y no se diluyan en la enorme burocracia china. El lenguaje, como dijimos, apunta a mantener el modelo político. Por eso se reiteran dos palabras claves a lo largo del texto: "profundizar" (las reformas iniciadas en 1978) y "perfeccionar" (muchas de ellas). Para que no quepa duda, al inicio del texto se apela ritualmente a la guía del Partido Comunista en la construcción de un socialismo con características chinas, teniendo como guía al marxismo leninismo, al pensamiento de Mao Zedong y a las Ideas de Deng Xiaoping.

La desigualdad creciente y la corrupción rampante, son dos de los frutos más amargos de la etapa de crecimiento desmedido que ahora se trata de enfrentar y cambiar. En esa clave hay que leer buena parte de los sesenta puntos del Comunicado. Pero existe otro fruto amargo de la enorme expansión económico-manufacturera y que aquí nos ocupa: El serio deterioro ambiental y la contaminación que degrada los ecosistemas y castiga brutalmente a la mayoría de las ciudades china, amenaza la salud pública y la calidad de vida de sus ciudadanos. De hecho, la grave contaminación es solo la punta de un iceberg mucho más peligroso: China ya es la líder mundial en la emisión de bióxido de carbono, metano y otros gases de efecto invernadero (GEI) que están contribuyendo dramáticamente al calentamiento global, o cambio climático. Así, China sufre la opresión de dobles tenazas en su medio ambiente: una terrible contaminación doméstica y enormes emisiones a la atmósfera global de bióxido de carbono y otros "gases invernadero" que amenazan con acelerar aún más el cambio climático y perder el control planetario del mismo

De manera un tanto enigmática, el comunicado habla de transitar hacia una nueva "*Civilización Ecológica*". Pareciera un exceso retórico, hablar de otra "civilización" justamente en un país que más que un estado nación convencional es una civilización única y singular, cuatro veces milenaria. Pero aquí es donde se puede ver, quizá más que en ningún otro sector el verdadero desafío y alcance de las reformas que pretende impulsar el Tercer Pleno. Si en verdad se trata de alentar un cambio civilizatorio, si realmente China entiende que no puede replicar el modelo de despilfarro en el consumo y el patrón energético que sirvió a la expansión de occidente (y Japón) en el siglo XX, tendrá que hacer muchas cosas drásticas y crecer de otro modo. En este siglo, el cambio climático impondrá un freno poderoso a ese patrón insustentable, si es que se quiere evitar un desastre ambiental y de civilización a escala planetaria. Desde luego, no se trata de que únicamente China deba cambiar, esto atañe a todos los países: pero China, por su dimensión y por la escala de su deterioro ambiental, tiene que mostrar el camino y ser líder en una nueva forma de producir y consumir. Ello debiera empezar por desacoplar el crecimiento económico (oferta productiva) de los aumentos en los niveles y modalidades de consumo. Quizá a eso se referían los delegados al Tercer Pleno: un cambio de gran calado en los patrones de producción y consumo. Pero desafortunadamente eso no se puede apreciar todavía en los hechos y estadísticas medioambientales chinas. Más aún, las proyecciones a futuro resultan en extremo preocupantes. Así es válido preguntarnos si, con las resoluciones del Tercer Pleno en la mano, podemos abrigar confianza de que los problemas torales de la China actual y que comprometen su futuro, se están realmente considerando en toda su

dimensión y complejidad. Con esto en mente, de entre los diversos y serios dilemas que enfrenta China, hemos escogido para este ensayo el tema ambiental, porque marca limitantes y desafíos que, dada su enorme escala y magnitud afectan no solo a China, sino a todos nosotros, el resto del mundo. Además, el tema ambiental está centrado en el cambio climático, no es el único pero hoy por hoy, si el más urgente y más global de los efectos ambientales. Hablar de medio ambiente, por cierto, es también, considerar los cruciales temas de la energía y del agua. Antes de ver el tema de la nueva *Civilización Ecológica* conviene recordar, si bien someramente, los principales problemas y desafíos ambientales de China que nos atañen a todos.

Desde tiempos remotos y también en la era maoísta⁶ China, siempre el país más poblado de todos, ha luchado contra los desafíos de la naturaleza y ha depredado sin cuartel a su medio ambiente. Sus ríos, sobre todo el amarillo le han causado de manera continuada, grande quebrantos e inundaciones; su suelo en el norte es árido y el agua escasa. Pero la época actual, de crecimiento brutal e indiscriminado, basado sobre todo en manufacturas para la exportación, ha devastado el ambiente y contaminado dramáticamente sus ciudades y regiones económicas. La contaminación de las ciudades chinas es ya legendaria: Dieciséis de las veinte ciudades más contaminadas del mundo están en China. Este invierno, la contaminación de Beijing arrojó por varios días un Índice de Calidad del Aire (ICA)⁷ de 775 puntos mientras que, por ejemplo, raramente ninguna ciudad norteamericana rebasó los 100 puntos. Este es el caso no solo a Beijing, sino de muchas otras ciudades, sobre todo del Norte y Noreste de China, donde la esperanza de vida empieza a afectarse. El gobierno anunció medidas inmediatas y el compromiso de anunciar con oportunidad y transparencia cuales eran las peores (y mejores) diez ciudades en materia de contaminación. El Premier Li Keqian anunció una "Guerra a la Contaminación" y medidas concretas que se aplicarán sobre todo en Beijing y Shanghái: Los costos sociales están siendo enormes y es claro que los ciudadanos ya esperan medias dramáticas, urgentes. Las autoridades lo tienen en su lista de grandes prioridades. Triunfar en esta "guerra" será difícil mientras se mantenga la gran dependencia del carbón para la calefacción y como combustible. En el mejor de los casos, disminuir esa dependencia y "limpiar" la producción de carbón tomará un buen tiempo.

Desde hace por lo menos diez años, las autoridades chinas aceptan con veracidad y rigor el grave problema ambiental que les ha traído el crecimiento abrupto de su economía, con todo y su patrón productivo muy contaminante e intensivo en energía, particularmente por su gran dependencia del carbón. El actual Plan Quinquenal (El XII: '2011-15) ya pretende atacar de frente el problema: impulsa la eficiencia energética y busca un aprovechamiento más limpio del carbón, así como del reciclaje de desechos y basuras. Se habla de impulsar la producción de vehículos impulsados por energías limpias y alternativas (y vehículos eléctricos). La energía eólica y solar han recibido también

⁶ Véase para un análisis de la era maoísta: "The River runs black" de Elizabeth C. Economy 2004, Cornell University Press, Ithaca y para una visión histórica de largo aliento sobre los problemas ambientales de China: "The retreat of the Elephants: An environmental History of China" de Mark Evelin, 2004 Yale University Press, New Haven. Habla de un enorme territorio otrora poblado por densas forestas y elefantes, así como de una riquísima y variada fauna hoy extinta.

⁷ Air Quality Index (AQI). Se trata de un índice internacional, pero contiene muchas salvedades y variaciones locales, por lo que las comparaciones son solamente indicativas.

un fuerte estímulo estatal. Se acepta que éstas metas, sobre todo la de producir carbón de manera más limpia, tomarán tiempo y habrán de requerir un flujo constante de innovaciones tecnológicas e inversiones sumamente costosas. Por primera vez, se tienen metas para reducir las emisiones de bióxido de carbono y otros gases de "efecto invernadero", dentro de un plan integral para enfrentar el desafío del cambio climático. Asimismo, se presentan medidas para el ahorro y la conservación del agua.

El Tercer Pleno va más allá y habla de "...acelerar el fomento de la *civilización ecológica*" Para ello postula "el más riguroso" sistema de protección, de compensación de daños y búsquedas de responsabilidad (ambiental)⁸. Acertada y audazmente, menciona la construcción de una "China Hermosa"⁹, significando que la planificación del territorio será más a fondo y detallada e incluirá la estética del paisaje. Todo esto, esencialmente, se logrará con poner al sistema de precios de mercado al mando : "acelerar la reforma de los precios de recursos naturales y derivados para reflejar integralmente la oferta y la demanda en el mercado, el grado de rareza (sic) y escasez de recursos y el costo del daño ecológico". Ello incluye gravar los recursos y espacios naturales ocupados; mejorar el sistema de tratamiento ambiental y restauración ecológica; perfeccionar los derechos de propiedad de activos en recursos naturales y el correspondiente control de su uso. Incluyen en esto el registro y supervisión debida "espacios ecológicos naturales". Así como sistemas de planificación de espacios y territorios y mejorar la administración y supervisión de recursos naturales de propiedad pública ("...de todo el pueblo"). Señalan también la necesidad de "perfeccionar" los sistemas de ahorro de energía, agua y tierra y de "marcar una línea roja" de protección ecológica, supervisión, monitoreo y alerta sobre la capacidad de carga (porteadora) de los recursos, dentro de las distintas demarcaciones regionales. Los mecanismos de comando y control (administración y normas) deberán mejorarse y usarse ahora en complemento a los mecanismos de precios. Bien, pero ¿conduce esto un "cambio de civilización"? Más allá de las ambigüedades inherentes a una definición de "civilización", podemos decir que se trata de medidas que, sobre todo, atienden a la protección y a un mejor manejo de territorios, recursos y ecosistemas, pero que hablan poco de los temas de consumo y de patrones de utilización del territorio. Un cambio civilizatorio, como quiera que se perfile, debe incluir cambios no solo en la manera de producir y de proteger la base material de recursos naturales, sino también de modificar hábitos, valores y patrones de consumo y uso del territorio. La China consumista de estos tiempos parece, en este sentido, muy lejos de un "cambio civilizatorio". Más bien, sigue con entusiasmo la máxima de Deng: "Hacerse rico es glorioso"

En este sentido, resulta útil tomar en cuenta el concepto de la "huella ambiental", que es un indicador muy amplio y nos ayuda a entender y medir las grandes tendencias de la sustentabilidad global y vincularlas con las tendencias mundiales. La huella ambiental se expresa en unidades de superficie (hectáreas) de un país se determina por su población y sus niveles de consumo (medios

⁸ Se establece firmemente el principio de "quien contamina, paga"

⁹ Ojalá nuestras autoridades ambientales tuvieran en mente la urgente necesidad de recuperar la belleza paisajística de México que parece afearse más y más, ante el avance de una de una desordenada "modernidad"

en términos per cápita) y la intensidad en el uso de recursos materiales. En 2012, a expresa petición del Consejo Chino para la Cooperación Internacional se llevó a cabo un extenso estudio de la huella ambiental china¹⁰, el Reporte está firmado por Zhu Guangyao, Vicepresidente Ejecutivo de la Asociación para la Investigación y Promoción de la Civilización Ecológica China¹¹. El resultado no fue demasiado sorprendente: la huella ambiental china es muy significativa, de hecho, la mayor del mundo en términos cuantitativos globales, pero aún en relativamente modesta en términos per cápita. En promedio, cada persona consume 1.62 "hectáreas globales" de tierra biológicamente productiva, aún por debajo del promedio mundial que es de 2.2 hectáreas, pero ya requiere el doble de lo que sus propios ecosistemas pueden producir, de ahí su enorme apetito por importar bienes intensivos en recursos naturales, sobre todo de África, del Sureste Asiático y Sudamérica. Pero esos niveles de consumo reflejan un ingreso per cápita todavía muy bajo, alrededor de siete mil dólares nominales por persona en 2012, apenas algo más de la séptima parte del equivalente en los Estados Unidos. Eso quiere decir que, en la trayectoria de crecimiento de China (aún ajustada por una "desaceleración" en su crecimiento) hacia el año 2040 su huella se aproximará a la suma del resto del mundo, haciendo insostenible en términos de "hectáreas globales" el patrón de producción-consumo vigente en el planeta. De ahí el llamado al "cambio de civilización que implica para China (y para el mundo) ir reduciendo su huella ecológica. El Reporte en cuestión, esboza una estrategia llamada "CIRCLE" (círculo en inglés, para dar la idea de lograr un "círculo virtuoso") y que entraña desarrollo urbano compacto, acciones a nivel Individual, reducción de flujos de desechos materiales, estrategias de reducción de carbón, manejo del suelo y aumentos de eficiencia (sustentabilidad). Así, se empieza a prefigurar mejor el concepto de cambio civilizatorio y se entienden mejor las medidas que propone el Tercer Pleno del 20013, pero que parecen a todas luces insuficientes.

En general, el desempeño ambiental reciente de China, indica claros progresos pero también retrocesos. Pero sobre todo, dada la escala, la magnitud del desafío ambiental se podrá estar enfrentando, pero está aún muy lejos de resolverse. Todavía no se ve luz al final del túnel. Es cierto, por ejemplo, que si bien se ha convertido en el principal emisor de bióxido de carbono a nivel mundial, dichas emisiones están aumentando cada vez más lentamente¹² y pasaron en la última década de crecer al 10 a solo un 3 por ciento, debido a grandes esfuerzos de política, centrados en el incremento de la energía hidroeléctrica¹³, el creciente uso de energías renovables y la eficiencia energética (energía consumida por unidad de costo o producto). China plantea pasar de una mezcla energética en renovables a poco más de 11 por ciento para el 2015 y doblar esa cifra en el 2020¹⁴. La intensidad en el uso de energía o la "eficiencia energética" ha mejorado continuamente. China tiene ya la mayor capacidad instalada en el mundo de energía eólica y la solar va en esa trayectoria. Sin embargo, este esfuerzo no basta, pues China (y los Estados Unidos) son ya responsables por más del 40% de las emisiones de CO₂ y con las tendencias actuales, no se logrará evitar que estas crezcan todavía un 20% adicional, poniendo el aumento de las temperaturas en una trayectoria del 3.4⁰

¹⁰ "China Ecological Footprint Report 2012", WWF Fund, Beijing Office and others, Beijing 2013.

¹¹ China Ecological Civilization Research and Promotion Association.

¹² PBL Netherlands Environmental Assessment Agency: "trends in Global CO₂ Emissions Report.

¹³ Tómese en cuenta la puesta en marcha de la mayor Hidroeléctrica del Mundo, la de "Las Tres Gargantas".

¹⁴ Jonathan Moch: "Renewable Energy in China: an overview". (2013)

grados centígrados, muy por encima del 2º considerado como el mínimo aceptable por el protocolo de Kioto^{15 16}.

El problema mayor sigue siendo el enorme uso del carbón como fuente de energía que hace, hasta cierto punto, nugatorios los esfuerzos en los rubros mencionados, la combustión de carbón significa casi el 70 por ciento del uso total de energía en China¹⁷. El gobierno chino publicó, justo para el Tercer Pleno su Reporte del 2012 sobre sus acciones y políticas para enfrentar al Cambio Climático¹⁸, allí se dio inicio a la formulación de una estrategia de "desarrollo con bajo consumo de carbón". En general, las tendencias que apunta son las correctas, pero sus avances aún demasiado modestos: el uso energético del carbón disminuyó (respecto al año anterior) en 1.3 por ciento; el del gas natural creció en un 0.5 por ciento, mientras que el petróleo lo hizo en un 0.3; los combustibles no fósiles crecieron al 9.1 por ciento, un aumento del 1.1 por ciento. Son metas significativas, pero aún modestas, toda vez que no se tienen aún tendencias claras a largo plazo. A los problemas de contaminación y emisiones de CO₂ y otros gases invernadero, se añaden en el caso chino, los severos problemas en materia de disponibilidad de agua, o el llamado "estrés hídrico" que es particularmente serio en el norte del país. Este tema no lo trataremos en este espacio, por estar fuera del tema principal que nos ocupa, pero conviene tenerlo en mente a la hora de considerar los problemas y restricciones ambientales chinas en su totalidad. Baste decir que más de trescientos millones de personas, sobre todo en el medio rural no tienen acceso regular al agua potable y en el norte, donde vive la mitad de la población, se dispone apenas de un 20 por ciento del agua total. En este sentido, es particularmente preocupante el uso intensivo del agua para las plantas de carbón, de por sí sumamente contaminantes.

Ante estos modestos avances, se debe tomar en cuenta el otro lado de la ecuación: el consumo (o la demanda). Con un ingreso per cápita, de apenas un séptimo de de los Estados Unidos, por ejemplo, China por su enorme población y restricciones naturales es ya el principal emisor de CO₂ y su huella ambiental viene en claro ascenso. Veamos por ejemplo, un sector paradigmático, tanto por su importancia y volumen, como por sus encadenamientos críticos con muchos otros sectores: el automotriz. La producción y el uso de automóviles de combustión interna (en base a combustibles fósiles) son, con mucho, la mayor fuente de emisiones de CO₂ y otros gases invernadero. En China, el crecimiento en la producción y uso de automóviles ha sido exponencial, apenas hace cinco años sobrepasó la producción de Japón y de Estados Unidos, quienes habían liderado la producción automotriz durante más de cincuenta años. En 2012 China produjo algo más de 19 millones de automóviles; casi tantos como la suma de Japón y Estados Unidos. Esto explica, junto a la calefacción y energía fabril en base al carbón, la brutal contaminación en las ciudades chinas (y los problemas de congestión en el tráfico de autos). Tampoco es un secreto el voraz y creciente consumo de aparatos electrodomésticos y toda clase de artículos de lujo, sectores donde se va colocando a la

¹⁵ Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático, que administra el Protocolo de Kioto

¹⁶ Véase: "China's Dilemma: Economic Growth and climate change" de Ligang Song y Wing Thye Woo (eds.) Brookings, 2008 Washington, D.C.

¹⁷ La mixtura o "mezcla" energética de China es la siguiente: 70% carbón; 19% petróleo; hidroeléctrica, 6%; gas natural 3%; nuclear 1%; renovables 1%.

¹⁸ "China's Policies and Actions for addressing Climate Change (2012)"

cabeza mundial, con empresas como Haier que van dominando el mercado de los electrodomésticos.

Estos patrones de consumo, suelen ser propios de un país que crece, prospera y se urbaniza. La vida urbana conlleva un patrón de consumos y gasto de energía mucho mayores que los que se tienen en pequeños pueblos rurales. El propio Tercer Pleno habla de la conveniencia económica, el propósito político y el enorme esfuerzo por acelerar la urbanización china: Así, en las próximas dos décadas seguramente se habrá consumado la mayor y más rápida expansión urbana en la historia humana: Entre 300 y 400 millones de personas habrán emigrado del campo a las ciudades. Algo así como si la población de Brasil y México combinados, se mudaran a las ciudades en menos de veinte años. Evidentemente, en términos ambientales y de cambio climático, esto presenta un enorme e inédito desafío¹⁹. Esto, claro está, otro reflejo de la modernización y crecimiento económico tan acelerado de China y sucede con un ingreso per cápita todavía modesto, análogo al de Paraguay; la preocupación de fondo es qué pasará en términos de producción y consumo cuando en pocos años alcance el ingreso per cápita de México y no mucho después al de España, y así sucesivamente hasta hacerse semejante al de los países hoy más avanzados. Para arribar a la *Civilización Ecológica* en poco más de una generación, se tendrán que enfrentar grandes desafíos y tomar decisiones drásticas, aparentemente sin una sociedad civil alerta e independiente del Estado y su Partido, algo inédito. De manera irónica y premonitoria, todo esto se presentaba y se discutía, apenas hace unas semanas en Beijing, donde por algunos días, la oscura nube de contaminación impedía ver a cien metros y obligaba cerrar por horas y hasta por días, fábricas, aeropuertos y escuelas. Nada más lejos todavía de dicha "civilización".

Los números, proyectados a veinte o treinta años, no parecen cerrar sobre todo por el lado del consumo. Nadie duda de las intenciones, pero es tal la magnitud del desafío que uno tiene razón en dudar que se consigan, por lo menos en un plazo tan corto y con las tendencias actuales, las metas de forjar esa nueva *Civilización Ecológica*. Metas que todos deseamos se cumplan, por China misma y por el resto del mundo. En ese sentido, este Tercer Pleno puede resultar tan importante como los de 1977 y 1978. Dada las características del modelo chino, Xi y Li tienen en sus manos uno de los grandes desafíos del Siglo XXI. Más nos vale que tengan éxito.

¹⁹ Desde luego, las ciudades producen economías de aglomeración, incuban creatividad y otorgan grandes ventajas económicas.